



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

30º Domingo del Tiempo Ordinario • 27 octubre 2024 • www.hoac.es



«Y al momento recuperó la vista y lo seguía por el camino»

“ **Jr 31, 7-9:** Guiaré entre consuelos a los ciegos y cojos.

Sal 125, 1-2ab.2cd-3.4-5.6: El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Hb 5, 1-6: Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Mc 10, 46-52: Maestro, haz que pueda ver.



“ El buen militante HOAC (el antiborrego) será aquel que le pida al Señor como el ciego: «¡Qué vea!» y junte a su súplica el esfuerzo continuado y metódico de realizar correctamente la encuesta HOAC cada semana.

–Rovirosa OC T IV pág. 53

“ La súplica es expresión del corazón que confía en Dios, que sabe que solo no puede. En la vida del pueblo fiel de Dios encontramos mucha súplica llena de ternura creyente y de profunda confianza. No quitemos valor a la oración de petición, que tantas veces nos serena el corazón y nos ayuda a seguir luchando con esperanza. La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo. Algunos, por prejuicios espiritualistas, creen que la oración debería ser una pura contemplación.

–Papa Francisco GE 154

“ Somos como ciegos de nacimiento. Continuamos queriendo dominar. Así vamos.

–Rovirosa, O.C. T.II, 190

Del libro del profeta Jeremías (31, 7-9)

«El Señor ha salvado a su pueblo,
al resto de Israel»!
Yo los traeré del país del norte,
los reuniré de los extremos de la tierra:
entre ellos hay cojos, ciegos,
mujeres embarazadas,
y a punto de dar a luz;
retorna una gran multitud.
Regresan entre llantos de alegría,
agradecidos porque retornan.

A Jeremías le tocó vivir tiempos muy difíciles. Maltratado por las autoridades, Israel acaba invadido, el templo destruido, exilio y Jeremías acaba en soledad en Egipto. Este profeta no solo denuncia;



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

30º Domingo del Tiempo Ordinario • 27 octubre 2024 • www.hoac.es



su vida profética está marcada por esa denuncia que le cuesta muchísimo dolor y sufrimiento. Pero también es fiel al anuncio: Dios no abandona a su pueblo.

Hemos escuchado un par de versículos del capítulo 31. Un pueblo destrozado, completamente debilitado, «cojos, ciegos, mujeres embarazadas...», con ese pueblo, con ese «resto de Israel» volverá, el Señor, a hacer un gran pueblo al que llenará de alegría, Dios quiere seguir siendo su Padre, su Dios. Y él, el profeta, llena de consuelo a su pueblo, es el profeta del consuelo. Es por esa razón que a los capítulos 30 y 31 lo llaman *Libro de la Consolación*. Dios es fiel a pesar de la infidelidad de su pueblo. No dejemos de mirar con los ojos de Dios nuestra vida, nuestra Iglesia, somos «resto», pero de Dios.

Salmo Responsorial 125, 1-6

El Señor ha estado grande con nosotros y nosotras, y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía un sueño:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de canciones.
La gente pagana decía:
«El Señor ha hecho grandes cosas por ese pueblo».
El Señor ha hecho grandes cosas por nuestra gente,
y estamos alegres.
¡Cambia, Señor, nuestra suerte
como cambian los torrentes del Négueb!
Quienes sembraban con lágrimas,
cosechan entre canciones.
Aunque iban llorando cuando llevaban la semilla,
regresan contentos, trayendo la cosecha.

El Señor ha estado grande con nosotros y nosotras, y estamos alegres.



De la carta a la Comunidad hebrea (5, 1-6)

Nadie puede recibir esta dignidad (sumo sacerdote) sino aquel a quien Dios llama, como ocurrió en el caso de Aarón. Así también Cristo no se apropió la gloria de ser sumo sacerdote, sino que se la confirió Dios, quien le dijo: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy». O como dice también en otro lugar: «Tú eres sacerdote para siempre a la manera de Melquisedec».

Jesús es un nuevo tipo de sacerdocio, que requiere un nuevo tipo de culto. La **misericordia** y la **credibilidad** son la clave del sacerdocio de Jesús, el otro era más ritual y funcional. No olvidemos nunca que Jesús fue un laico y el sacerdocio de Cristo es el de todo cristiano que se nos da por el bautismo.

El texto va describiendo en los versículos siguientes, de forma precisa, el camino de humildad y de solidaridad humana que condujo a Jesús, el Señor, al sacerdocio... una llamada a la entrega que nos recuerda la oración de Getsemaní. Esto forma parte de los versículos siguientes que no leeremos en la liturgia. El próximo domingo saltaremos al capítulo siete.



Creo, Señor, ayuda mi poca fe.
Creo en Ti, el Padre con quien puedo contar siempre,
Creo en Jesús, camino estrecho, verdad segura, vida verdadera,
Creo en el Espíritu, que me libera de la tierra.
Creo en la Iglesia, que dice sí a Jesús
y camina desde sus pecados construyendo el reino.
Creo en la bondad y en la limpieza de corazón,
creo en la exigencia y en la pobreza,
creo que el perdón es mejor que la justicia,
creo que es mejor dar que recibir,
creo que servirte es servir a los hombres,
creo que mi vida tiene valor y sentido
creo que me quieres y me ayudas,
creo en Ti, Señor, ayuda mi poca fe.

José Enrique Galarreta

Lectura del evangelio según san Marcos (10, 46-52)

Llegaron a Jericó. Más tarde, cuando Jesús salía de allí acompañado por sus discípulos y por bastante gente, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Cuando se enteró de que era Jesús de Nazaret quien pasaba, se puso a gritar:

– ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!

Muchos lo reprendían para que se callara. Pero él gritaba todavía más fuerte:

– ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

Jesús se detuvo y dijo:

– Llámenlo.

Llamaron entonces al ciego, diciéndole:

– ¡Ánimo, levántate, que te llama.

El, arrojando su manto, se levantó rápidamente y se acercó a Jesús.

Jesús, dirigiéndose a él, le dijo:

– ¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó:

– Maestro, que recupere la vista.

Jesús le dijo:

– Vete, tu fe te ha salvado.

Y al momento recuperó la vista y lo seguía por el camino.





Comentario

El contexto de este relato nos muestra su importancia: autoridades, sacerdotes, que creen ver y no ven, apóstoles y discipulado que no se enteran después de tres anuncios de la pasión y siguen sin ver lo que es importante y buscan puestos; siguen sin entender el signo de su mesianismo: «Los ciegos ven, los cojos andan...», por eso el hijo de Timeo molesta.

En este contexto este relato se convierte en toda una catequesis del seguimiento de Jesús. Un hombre ciego, Bartimeo, grita, pide compasión. Los que le rodean están pendientes de otra cosa y le mandan a callar; no son importantes los que están al

borde del camino, no son importantes los que sufren, nos molestan en nuestros ritos, en nuestras devociones, en nuestras pastorales, en los timbres de nuestras casas parroquiales, en nuestras eucaristías... los gritos de los que están al borde

*Descubre la causa de tu ceguera.
Abre bien los ojos y si hay algo que no te deje ver, apártalo.
Nadie tiene que traerte un candil o prestarte prismáticos.
Tu e-mail está lleno de basura y no cabe el verdadero mensaje.*

Fray Marcos

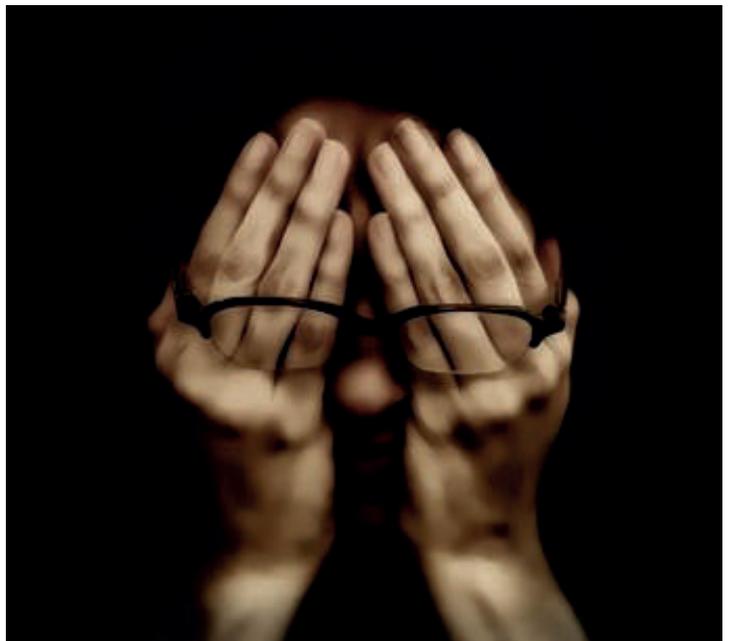
del camino hay que apagarlos seguramente con alguna burocracia que nos ayude a mantener la conciencia tranquila, hay demasiados gritando, no podemos arreglar el mundo y, por otro lado, «algo habrán hecho» para estar así.

Jesús sí está pendiente y le llama. Antes del seguimiento hay llamada y el hombre aquel, suelta todo lo que le amarra, se fía y, dando un salto, se acerca a Jesús. La pregunta de Jesús parece rara: «¿Qué quieres que haga por ti?», ¿qué puede querer un ciego?... pero es la misma pregunta que le hace a los hermanos hijos de Zebedeo, pero la respuesta es distinta, para unos la gloria, sentarse a la derecha o a la izquierda. Pero este ciego, hombre marginal, que se sienta en el camino, que se ha instalado en su miseria y en la marginación, lo que pide es ver, salir de su oscuridad, le pide poder integrarse, salir de la cuneta en la que le han colocado por ser ciego, le pide que su vida salga de la rutina, le pide sentido para la vida y entrar en algo nuevo.

Jesús le recuerda que se ha salvado porque tiene fe y le empodera, puede vivir de otra manera, pero es una invitación especial, no le toca los ojos, solo le recuerda que su fe es la que le ha ayudado a ver, pero su fe no es una fe etérea, es fe en Jesús el maestro, el Señor. Su fe en Él le ha ayudado a encontrar sentido a su vida, su fe en Él le ha liberado.

Jesús no se arroga el mérito, tu fe te salva... le dice al ciego y este le sigue.

¿Por qué será que hay tanta gente que se ha sentido escuchada en su grito, pero se ha quedado en la acera, y no hay seguimiento? ¿Cuánta gente ha experimentado sentirse escuchado, escuchada, pero no da el paso siguiente? ¿No tenemos un ídolo que es un dios conseguidor?





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

30º Domingo del Tiempo Ordinario • 27 octubre 2024 • www.hoac.es



Es un texto para toda persona, para los alejados que buscan sentido, para la masa de cristianos y cristianas que nos hemos acomodado en el camino, aquellos o aquellas que creemos que hemos llegado o hemos dejado de caminar, de seguir a Jesús, que ya nos hemos instalado y justificamos nuestro inmovilismo: tantas misas a las que he ido, tengo todos los sacramentos, yo tengo mucha fe porque no robo ni mato, y yo sé que Dios me ayuda cuando le pido las cosas, ya he hecho toda la formación... ya soy un o una militante comprometida y no necesito pedir nada ya que eso forma parte del beaterío. De alguna manera parece que más que nosotros seguir a Jesús le pedimos, y a veces le exigimos, que nos siga a nosotros, que esté pendiente de nuestras necesidades más perentorias o que ya le conocemos lo suficiente.

Pero el evangelio de hoy es una invitación a ver y ver desde Jesús. Dos perspectivas, desde Jesús estar pendientes de los que gritan al borde del camino, estar pendientes de las cunetas. Por otro lado, mirar, mejor **sentir** a Jesús para encontrar salida a nuestro estado de confort; preguntarnos si estamos dispuestos a levantarnos, pedir luz, pedir el «pensar como él, trabajar con él y vivir en Él» y capacidad para seguirle con generosidad.

Creernos que vemos y con claridad, es el principio de la ceguera.

Y aquel hombre no se va, aquel hombre le sigue, se coloca en el camino de Jesús... un camino que ya estaba claro: subir a Jerusalén y a la cruz, y Bartimeo le sigue.

La clave del cristianismo está en colocarnos en el camino, con todas nuestras miserias, y responder a la llamada y entonces dar el salto al vacío... confiar, Él puede dar sentido a mi vida, y podemos empezar a poner nuestros pies en sus huellas, pero también Él es capaz de invitar a la conversión a los que ya creemos que vemos.

Seguir a Jesús es una forma de vida que no nos permite quedarnos sentados en el camino, aunque sea el camino por donde el pasa, recuerden que los primeros cristianos llamaban al cristianismo «el Camino», no se vive la fe sentado o sentada en los bancos de las iglesias, en las reuniones monótonas y sin preparar, vivir la fe es estar pendientes del maestro... es vivir su estilo de vida, es conversión permanente, es dejarnos transformar constantemente por su Palabra, es preguntarnos permanentemente por la «voluntad de Dios». Y, por otra parte, como ya hemos dicho, no olvidemos, estar atentos y atentas a las personas que están sentadas en los bordes de los caminos, que gritan, muchas veces en silencio, que no las dejemos tiradas o peor, les impidamos gritar... estemos atentas y atentos, la propuesta de Jesús la tenemos que hacer quienes nos sentimos seguidores o seguidoras del Maestro.

Que vea

Señor, que vea...

...que vea tu rostro en cada esquina.

Que vea reír al desheredado,
con risa alegre y renacida

Que vea encenderse la ilusión
en los ojos apagados

de quien un día olvidó soñar y creer.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

30º Domingo del Tiempo Ordinario • 27 octubre 2024 • www.hoac.es



Que vea los brazos que, ocultos,
pero infatigables,
construyen milagros
de amor, de paz, de futuro.
Que vea oportunidad y llamada
donde a veces sólo hay bruma.
Que vea cómo la dignidad recuperada
cierra los infiernos del mundo
Que en otro vea a mi hermano,
en el espejo, un apóstol
y en mi interior te vislumbre.

Porque no quiero andar ciego,
perdido de tu presencia,
distráido por la nada...
equivocando mis pasos
hacia lugares sin ti.
Señor, que vea...
...que vea tu rostro en cada esquina.

José María R. Olaizola, SJ



**Danos la gracia
de amarte con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas.**